

MEMORIA A 40 AÑOS

CHILE 1970

EL PAÍS EN QUE TRIUNFA SALVADOR ALLENDE

PEDRO MILOS

EDITOR

GENARO ARRIAGADA
JACQUES CHONCHOL
RICARDO NÚÑEZ
CARMEN GLORIA AGUAYO
IVÁN NÚÑEZ
EDUARDO CARRASCO
MANUEL CABIESES
ARTURO NAVARRO
CLAUDIO DI GIROLAMO
ÓSCAR MUÑOZ
JULIO PINTO
MANUEL ANTONIO GARRETÓN
MANUEL GÁRATE
MARIO GARCÉS
FRANCISCO TAPIA
MARCELO CASALS
JOAQUÍN FERNÁNDEZ
CLAUDIO ROLLE



EDICIONES
UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

PRESENTACIÓN DE MANUEL ANTONIO GARRETÓN

Quisiera comenzar con un par de adendas a lo que ha señalado Julio Pinto en una exposición que a mí me parece excelente en términos de la comparación del país¹.

Una primera, respecto a lo social en los sesenta, donde se observa un Chile de niños y jóvenes, en contraposición, luego, al de la dictadura. El Chile de los sesenta era un Chile donde, en efecto, la juventud está más presente, pero el concepto 'jóvenes' era igual a decir estudiantes; eso creo que es importante considerar. La otra cosa que señaló Julio al pasar, haciéndose cargo de un tema interesante, y que aunque él lo ve como paradoja a mí no me parece una paradoja, es el tema de la cohesión social y la posibilidad de guerra civil. O sea, un país que no tiene cohesión social no tiene ninguna posibilidad de guerra civil, como es el caso chileno actual. Un país con mucha mayor cohesión social, pero donde se plantean disputas por aquello que se siente que el otro tiene y que yo debiera tener, es un país que se acerca mucho más a las posibilidades de guerra civil. No quiero con esto hacer, en ningún caso, una apología de la guerra civil, Dios nos libre de ello, pero lo que quiero decir es que un país sin cohesión social es un país sin conflictos. Es un país, que es lo que nuestro Presidente dice, o el Presidente de ellos dice, es un país de oportunidades, un territorio. O sea no hay país, no hay comunidad política.

Dicho eso, déjenme señalar una cuestión que me parece central, quizás el rasgo fundamental de la década del sesenta y, por lo tanto, del comienzo de los setenta, que es la traducción política de un fenómeno cultural.

El fenómeno cultural, Julio Pinto lo ha señalado, lo ha aludido al abordar el tema del cambio. Cuando se nos decía que Joaquín Lavín era el cambio, uno decía: "Pero ya este cuento uno lo oyó durante toda una época". Y ahí, en esa otra época, sí que el concepto de cambio era un cambio duro, porque partía de la siguiente idea: el mundo se puede cambiar. Eso lo decía tanto la Iglesia católica como lo señalaba también, claramente, la Revolución cubana para toda América Latina, cuyo impacto en la política latinoamericana y mundial, dicho sea de paso, en términos de Guerra Fría, nunca se exagerará. Entonces, el mundo se puede cambiar. Pero es una cosa inmediata, el mundo se puede cambiar y se puede cambiar no rezando, no trabajando, se puede cambiar a través de la política. La política vertebraba a los actores sociales, era el modo de constitución de los actores sociales y con una particularidad —para el caso chileno— que se exacerba en la década del sesenta, que es la política partidaria.

Para todos los países de América Latina —alguien diría, para todos los países constituidos desde el Estado— la política es importante, pero para países como Chile la política se expresaba, fundamentalmente, por razones que no es el momento analizar, a través del sistema de partidos. Tanto así que el sistema de partidos, o izquierda, centro y derecha o cada partido individual, era de algún modo determinante de las identidades individuales. La música que escuchaba alguien, la manera como se vestía y —con el perdón de esta institución— hasta la manera cómo se hacía el amor, probablemente, dependía o, más bien, tenía que ver con las identidades político partidarias. Esto es muy importante de señalar, porque le va a dar un aspecto, que es básico, a la política chilena, que es el aspecto institucional. Cosa que no tienen las otras formas de política en América Latina, salvo la uruguayana y

¹Ver presentación de Julio Pinto, pp. 137-139.

la mexicana, pero la mexicana sin pluralidad. Es decir, si ustedes toman el caso argentino verán que, obviamente, la política sigue siendo una cuestión fundamental, pero no es la política partidaria, es la política mucho más emocional referida, por ejemplo, al liderazgo carismático o personal del líder populista. Entonces, este primer elemento me parece fundamental: el mundo se podía cambiar y se cambiaba principalmente, fundamentalmente, gracias a la política. Por lo tanto, hay aquí un fenómeno cultural, pero un fenómeno cultural que se politiza, y este es el tema crucial a partir del cual voy a desarrollar lo que quiero decir.

Cuando, en marzo de 1970 yo vuelvo de hacer mis estudios de Doctorado en París —yo había sido presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) y se suponía que me iba a integrar como profesor a la universidad— la primera actividad que hago dos días o tres días después que llego, es una actividad insólita. Marzo de 1970. En el salón de honor en el Campus Oriente se le daba el Doctorado *honoris causa* a Eduardo Frei Montalva, que citaba nada menos que a Marcuse en aquella época. La federación de estudiantes había rechazado apoyar ese Doctorado *honoris causa* y, en cambio, había organizado una manifestación para darle una especie de Doctorado *honoris causa* alternativo a Víctor Toro. ¿Quién era Víctor Toro? Era un dirigente poblacional del MIR, que ya se había caracterizado por varias tomas de poblaciones. Las tomas tenían una larga historia en Chile, pero se habían exacerbado a partir de 1967, año que varios historiadores señalan como el año que marca la bisagra, más que el año 1970. Y las tomas se habían masificado, comenzando con la toma misma de la Universidad Católica, siguiendo con la toma de la Catedral al año siguiente, pero, sobre todo, con una gran cantidad de tomas de poblaciones. ¿Qué ve uno ahí? Ahí uno ve la metáfora de lo que va a pasar en la política: se trata de la búsqueda de un contenido alternativo radical, donde un dirigente poblacional es opuesto al Presidente de la República, para un Doctorado *honoris causa*. Y, por otro lado,

en el marco de una institucionalidad que si bien no da para ese contenido alternativo, no queda, obviamente, cuestionada. Es en el marco de 'esa' institucionalidad que interesa desarrollar un contenido alternativo.

Entre paréntesis, quiero dejar marcada mi distancia con un concepto que pareciera que ayer fue consensual, el de 'hipermovilización' (término no lo suficientemente explicado), porque obviamente quién está pensando en él, está pensando en que es demasiado y quien está pensando que es demasiado, está pensando que tendría que haber una movilización controlada². Bueno, eso se hizo en la dictadura militar, que encontró que estaba 'hipermovilizado' todo y, entonces, lo desmovilizó. O sea, quiero decir que el concepto de 'hipermovilización' es muy cercano al concepto de gobernabilidad, que fue desarrollado, precisamente, en torno a la sociedad chilena de los años 70-73 y que creo es un profundo error.

Entonces, retomando, en 1970 se presenta un escenario político a partir de esta idea central de que el mundo se puede cambiar y que es posible hacerlo a través de la política.

¿Cuáles son las opciones políticas que se presentan en 1970? Y, una de las preguntas que se nos hacía en la convocatoria, ¿por qué esas opciones no se habían presentado en 1964?

La diferencia entre el 70 y el 64 es muy importante desde el punto de vista eleccionario. En 1970 ya se ha desarrollado un gobierno reformista, en el sentido más profundo del término, de enorme envergadura y alcance; un gobierno que hace la transformación más importante de Chile desde su independencia, que es la Reforma Agraria. Ahora, un dato al respecto para que nos demos cuenta cómo se configuraba la política. Entre 1967 y 1972 se sindicalizan entre 200.000 y 250.000 nuevos campesinos, por primera vez; antes habían sindicatos muy pequeños.

² Ver presentación de Genaro Arriagada, pp. 27-37.

En cualquier país del mundo —esto significa más o menos una población de tres millones de personas— eso habría significado la creación de partidos: el Partido Campesino, el Partido de la Reforma Agraria o el que fuera. En Chile, cada uno se va a una federación, cada sector campesino del Partido Comunista, del Partido Socialista, de la Democracia Cristiana, incluso de la Derecha, cada cual tenía una federación para recibir a los campesinos y pequeños propietarios. Quiero decir, con esto, que la estructuración era en términos de partidos.

Entonces, en 1970, ya tenemos la experiencia de un gobierno reformista, transformador, que ya ha hecho sus transformaciones, sus proyectos de modernización y de democratización, completando lo que hoy día llaman 'reformismo incompleto', desde 1938 para adelante; y lo ha hecho manteniendo el marco del capitalismo. Y, por otro lado, la izquierda ha sufrido un golpe importante con la derrota de 1964, no puede reivindicar o realizar las mismas reformas que el gobierno demócratacristiano; está en deuda ideológica, si ustedes quieren, con la idea de la revolución, que la Revolución cubana instauró como posible, necesaria y deseable para América Latina.

Entonces, la única alternativa posible al reformismo, y por supuesto al capitalismo imperante, es un proyecto socialista, que no estuvo en 1964. El programa del FRAP, Frente de Acción Popular de comunistas y socialistas del año 1964, dice expresamente: "No tenemos vergüenza en decir que no aspiramos a una sociedad socialista". El programa de la Unidad Popular del año 70 dice exactamente lo contrario.

¿Qué había pasado entremedio? Había estado este proceso del reformismo y había estado, por supuesto también, la deuda ideológica que se siente con el significado de la Revolución cubana. Esto era especialmente importante en el seno de uno de los partidos, del Partido Socialista, lo era mucho menos en el Partido Comunista. El Partido Comunista, por sí mismo, no cambia nada de su línea hasta 1980; mantiene la misma línea de

los años 1930 o 1940, solo que privilegia por encima de todo la alianza con el Partido Socialista, por una razón muy simple: queda profundamente aislado en su componente clasista. El carácter 'nacional' se lo da el Partido Socialista y la brújula política la da el Partido Comunista. Entonces, el Partido Socialista plantea como condición de la alianza con el Partido Comunista el proyecto socialista; y el Partido Comunista acepta esta condición sujeta a que se incorporen sectores de clase media o reformistas. Los mismos sectores de clase media o reformistas que los habían expulsado a Pisagua en el año 1947. Pero esa es la condición que se pone y esto es lo que da origen a la Unidad Popular, cuyo proyecto socialista era, salvo la retórica, un proyecto socialista convencional clásico: expropiación por parte del Estado de los grandes monopolios, de modo que, por un lado, se reorienta la economía hacia bienes de consumo popular y, por otro lado, se utilice el excedente en proyectos redistributivos.

El resto del programa, el 'hombre nuevo' y todas esas otras cosas, incluso la ENU que vino después, son cosas a las cuales nadie le daba mucha importancia. El punto central, nodal, era la expropiación del capital monopólico imperialista y nacional, y la definición del enemigo, del terrateniente, la burguesía, la gran burguesía y el gran capitalismo norteamericano. En 1970, este proyecto tiene un enorme atractivo para el mundo de izquierda, pero al mismo tiempo, no es tan distinto al proyecto que va a desarrollar o plantear la candidatura demócratacristiana.

El mundo se cambia a través de la política, pero ¿qué es 'el mundo'? El mundo es capitalista, y por lo tanto, se cambia a través del socialismo o de la lucha contra —nadie lo había oído nombrar nunca— el 'neocapitalismo'. Lo del 'neocapitalismo', Radomiro Tomic lo trae de Estados Unidos, donde había sido embajador, donde empiezan los primeros estudios sobre la globalización, la transnacionalización, los conglomerados, que, por otro lado, coincidían con investigaciones que se habían hecho en Chile, por primera vez, donde aparece la denuncia de los grupos

económicos, de los conglomerados nuevos, tipo 'pirañas', etc. Entonces, Tomic se plantea contra Frei: "Frei ha hecho el mejor gobierno del mundo, pero no ha hecho la revolución; Tomic hará la revolución", esa era la frase. Él plantea el tema de que había que superar el capitalismo y el 'neocapitalismo'.

Estamos, entonces, frente a una materialización —en candidaturas presidenciales, lo que es propio de la política chilena— de una de las alternativas planteadas en la década del sesenta en América Latina y en Chile, que es la alternativa de la revolución. Y, en este caso, hay dos candidaturas, que están en ese mismo polo. ¿Cuál es ese polo? Continuar y profundizar los procesos de democratización social, rompiendo el carácter mesocrático, ya mencionado por autores como Aníbal Pinto, pero sustituyendo el modelo de desarrollo capitalista. La otra alternativa está planteada por la derecha. La derecha había sufrido un cambio importante en la década del sesenta, al cual aludía también Julio Pinto. El año 1964 la derecha no presenta candidato, se pliega detrás de la candidatura demócratacristiana, por el temor a Allende. Es ella la que organiza y financiera mediáticamente la campaña del terror contra Allende, que fue bastante importante en el triunfo de Eduardo Frei. Aunque no es la campaña de Frei, es la campaña de los que apoyan a Frei.

Esa derecha se siente totalmente traicionada y en 1970 no era infrecuente escuchar: "Yo prefiero votar por Allende que votar por Tomic", porque efectivamente se sentía traicionada por la Democracia Cristiana. Fundamentalmente, porque la derecha chilena es incomprensible sin la matriz de la hacienda, sin la matriz oligárquica, sin la matriz del latifundio y es eso lo que el Gobierno de Eduardo Frei había roto, o intentado romper. Por lo tanto, la derecha va primero a reunificarse, supera la división liberales-conservadores, crea el Partido Nacional el que va a hacer una propuesta fundacional. Por eso la idea del cambio, que, en este caso, la expresaba la candidatura de Jorge Alessandri.

¿Por qué una idea fundacional? Porque, para profundizar

el capitalismo se trata de romper con los procesos integrativos, redistributivos, con el populismo, si ustedes quieren, y darle el poder a los hombres de trabajo, como decía en aquella época Sergio Onofre Jarpa³. De lo que se trata, es de generar un nuevo modelo capitalista, desligado de los procesos de interferencia 'redistributivista'. Y eso se va a expresar en que el programa de Jorge Alessandri se va a denominar La Nueva República: ¿han visto algo más fundacional que la "Nueva República"? ¿Y quién dirige el programa de Jorge Alessandri? Lo dirige Pablo Barahona que luego será Ministro de Economía de los *Chicago Boys*, en dictadura. Es decir, se plantea el único programa capitalista posible, en ese momento, para la derecha, que era un programa de profundización capitalista revirtiendo los procesos de democratización. Ahora bien, sabemos que ese programa no podría haber sido llevado a cabo dentro de los marcos democráticos.

Para cerrar. El gran tema planteado en 1970, y que se va a desarrollar dramáticamente entre 1970 y 1973, es por qué razón no hubo fuerzas sociales, intelectuales, espirituales, políticas, que le dijeran a los dos actores principales que iban a hacer los cambios —digo el centro y la izquierda, que eran los actores ejes del cambio— que les dijeran que esos cambios no eran posibles, sin una coalición. Que esos cambios no eran posibles con una minoría intentando desarrollarlos, porque la fuerza de oposición que desatan esos cambios solo es controlable o por las armas —y se había renunciado a ello— o por las mayorías políticas. Y no se fue capaz de construirlas.

³ Presidente del Partido Nacional entre 1970 y 1973, principal partido de la derecha desde 1965.